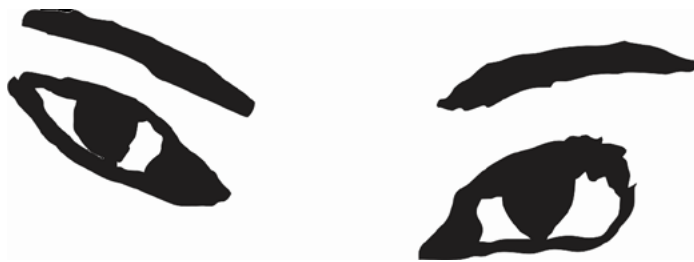


Jazmín Romero Epieyú*
Remedios Uriana**



La resiliencia de las mujeres *Wayüü* en el contexto de la extrema pobreza, el covid - 19 y la pandemia de las violencias contra las mujeres y niñas

Causas de la extrema pobreza y una violencia ejercida por el Estado y los gobiernos de turno. Mujeres *Wayüü*, recorriendo caminos o trochas de grandes crisis antes de la llegada del COVID 19 – Aléyjawá en nuestra lengua materna

Las mujeres, las niñas y las jóvenes *Wayüü* se encuentran en medio de una encrucijada. Su difícil trasegar pareciera no tener un final que les proporcione oxígeno y esperanzas a lo largo de sus existencias en un territorio desértico, sin agua y en medio de la hambruna. Quienes no conocen no se imaginarían aquellas realidades que se viven en cada uno de los rincones de las rancherías. Aquellos que se han podido acercar a esta cultura y capturar con sus cámaras los caseríos hechos en bahareque, donde la población toma

prestados los recursos que les provee la madre naturaleza, han podido construir sus viviendas, para vivir y sonreír dignamente. Si bien el pueblo *Wayüü* es el segundo más numeroso dentro de los 83 pueblos indígenas que habitan en Colombia, en el departamento de La Guajira son el 44% de la población, es decir una cifra numerosa que se sitúa en todo el territorio de la península de La Guajira, ubicándose a su vez en un número importante en la República Bolivariana de Venezuela, especialmente en el estado de Zulia.

Los *Wayüü* con sus largos senderos llenos de trupío, cactus, tunas, entre otras plantas espinosas, muestran parte importante de lo que están hechos como seres humanos. Su contexto social, territorial, económico, ambiental, no ha sido nada fácil para adelantar sus procesos de subsistencia y supervivencia en el ámbito territorial.

* Movimiento Feminista de Mujeres y Niñas *Wayüü*.

** Mujer feminista y activista *Wayüü*.

Para nadie es un secreto que esta población ha sufrido grandes cambios territoriales desde que llegaron los megaproyectos al territorio Wayüü, las empresas como Carbones del Cerrejón, Chevron, Big Group Salina S.A.S, Electricaribe, Gases de la Guajira, etc.

Estas empresas se presentaron como los salvadores de los bienes y recursos que reposan en territorio de los indígenas Wayüü, pese a que muchos de los dirigentes Wayüü en ese entonces cuestionaron dichos megaproyectos. Sin embargo, los gobiernos nacionales, departamentales, municipales y las corporaciones establecieron mesas de negocios con dichas empresas, decidiendo que esos proyectos eran el mejor futuro para La Guajira y haciendo que tales proyectos tuviesen raíces en los territorios de los Wayüü. Estas empresas mantienen una fachada para mantener su táctica que les ha funcionado muy bien y que consiste en: “divide y reinarás”. Los fajos de billetes se veían de aquí para allá en jugosos contratos, entre los amigos politiqueros de las grandes empresas; grandes abundancias como si fuesen las épocas de las marimbas. Entre las manos poderosas de los gobernantes se murmuraba sobre cuantiosas inversiones e infraestructuras en las comunidades indígenas Wayüü; aquel que creía en estas mentiras piables las repetía como loro, pero aquel que no creía decía que esas obras solo existían en el papel para saquear el erario, y que además íbamos a ver obras sin terminar, aunque se sabía que ellos sí habían terminado los contratos. Luego justificaban las millonarias sumas exorbitantes de recursos que se robaban, así como cuando llega la hiena a quitarle la presa al otro animal depredador.

Situación actual de las mujeres y las niñas Wayüü en contexto del COVID – 19, en nuestra lengua materna Aléyajáwá

Son numerosos los dolores en el cuerpo de las mujeres Wayüü que padecen estas realidades desagradables para el crecimiento y desarrollo de toda cultura. Más de ocho kilómetros recorren las mujeres, niñas y jóvenes Wayüü en busca del líquido preciado, nos ponen en el epicentro de la África moribunda o quizás peor que la situación que padecen los habitantes de ese continente. ¿Cómo explicarle al mundo esta cruel realidad?, vemos como utilizan los rostros de las mujeres Wayüü para decir que La Guajira es rica en todo.

Las mujeres Wayüü viven una tragedia para lograr sobrevivir en medio de la nada. A las mujeres, en particular, les toca ir por el agua a los lugares donde se deposita y esta agua que se consume no es, además, apta para el consumo humano. Esta agua es apta “para el consumo de los animales” que conviven con dicha cultura. En el proceso de recolectar agua, las mujeres deben cargar en sus hombros veinte litros debido a que el burro, uno de los medios de transporte tradicional, no se ve en las comunidades, por lo tanto, son las mujeres las que deben hacer esta tarea según las costumbres de los hombres “machistas” de esta cultura.¹

Los hombres solo van al jawuey (reservorio de agua) a ducharse y estar bien arregladitos, pero

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=sKIDn-009Vvk>, <https://www.facebook.com/MinisteriodeAmbienteyDesarrolloSostenible/videos/304058497289543>

no se logra ver por ningún lado a estos hombres cargando la pimpina de agua. Por otro lado, las niñas y adolescentes realizan todo tipo de prácticas domésticas en su entorno: cortan la leña, son la mamá de las hermanitas más pequeñas mientras sus mamás van a buscar el agua y a cortar la leña para luego cocinar los alimentos y pastorear los animales.

Además, sumada a toda esta situación, podemos encontrarnos con las miles de mujeres que salen a los cascos urbanos como vendedoras ambulantes de sus productos propios, lo que se puede denominar en el trabajo del “rebusque diario”; en estos escenarios podemos encontrarnos con las que venden las mochilas chiquitas a un precio casi regalado, también las que venden los camarones a mujeres que viven en las comunidades costeras, las que venden la carne del chivo o el “friche” (carne de chivo frito con arepas), vemos también las que venden los frijoles, frutos silvestres y la miel de abeja.

Todas ellas deben cargar con el motor económico de sus familias. Esta situación las coloca en estado de riesgo y vulnerabilidad, violando todos sus derechos humanos. Ahora, sumado a un contexto de pandemia, tales condiciones se agudizan y se profundizan muchísimo, debido a que no existe ninguna garantía para preservar y asegurar el acceso a una vida digna con un sistema de salud y educación que garanticen sus derechos.

Sus realidades en medio del Covid-19 son bastante alarmantes: muchas de estas mujeres hoy se enfrentan a miles de problemas en su diario

vivir. Unos son las implicaciones de la cuarentena que ha decretado el Gobierno Nacional en el contexto de la pandemia mundial. Si bien es entendible que todas las naciones deben acogerse a esa orden, de igual manera deben garantizar el derecho a la vida de las personas en sus territorios indígenas ya que estas comunidades vienen padeciendo de pobreza extrema desde tiempos atrás; en medio de esta pandemia sus derechos no se están garantizando; de hecho, las mujeres Wayüü se han visto obligadas a salir al rebusque porque deben asegurar ellas mismas el pan diario para sus hijos.

A pesar de que muchas de ellas han sido oprimidas por el abuso de poder de la fuerza pública, han dicho que salen porque no tienen comida para darle a sus hijos; además de esto temen y están altamente preocupadas por los contagios del virus pues tanto ellas como sus hijos pequeños no gozan de una buena salud, ya que hay numerosos niños y ancianos que tienen antecedentes graves de desnutrición crónica aguda. A esto se suma el miedo de asistir a los centros hospitalarios porque, si bien se sabe que la salud es un negocio de las IPS y EPS, ha habido casos de indígenas Wayüü contagiados con el Covid-19 y por ello evitan ir a los centros hospitalarios. A su vez, hay miedo a que realicen las prácticas de cremación porque dichas prácticas son lesivas para la espiritualidad de los indígenas Wayüü, ya que a los muertos se les brinda un tributo, es decir que se hace un ritual durante la fase del velorio y para la tradición de esta cultura la muerte de un ser querido representa una fase importante en su conexión espiritual.

La resiliencia de las mujeres Wayüü en contexto de la extrema pobreza y la pandemia de las violencias contra las mujeres

No obstante las barreras por las que tienen que pasar las mujeres, las niñas y las adolescentes Wayüü, no paran las diversas formas de trabajo cotidiano que vienen desarrollando a lo largo de la historia para defender los derechos de las mujeres indígenas desde lo individual y colectivo.

Durante años anteriores y hasta la actualidad las mujeres y las niñas Wayüü han desarrollado la resiliencia en cada una de sus rancherías en condiciones de extrema pobreza. Una pobreza que siempre ha estado presente en cada rincón de las rancherías.

Por otra parte, la desigualdad social no solo se manifiesta en lo económico, también en lo político y social. Hemos identificado una discriminación institucional por parte del Estado colombiano, desde los diferentes gobiernos de turno y la ausencia de las políticas con enfoque de género, territorial y diferencial desde los derechos individuales y comunitarios.

Entendemos la resiliencia como un proceso continuo que se desarrolla desde lo individual y comunitario, con el fin de superar una adversidad u obstáculos que parecen no tener fin.

Las mujeres y niñas Wayüü son resilientes a pesar de la vulnerabilidad de los sujetos, logran no solo adaptarse al contexto difícil, sino que son agentes activos en la transformación de los mismos a través de sus capacidades del tejido de las mochilas o artesanías, labores que son fundamentales para la subsistencia de las familias claniles.

En la mayoría de las rancherías Wayüü no hay acceso al fluido eléctrico y mucho menos al internet, esto lógicamente pone en evidencia las situaciones de precariedad y condiciones inhumanas a las cuales están sometidas las comunidades indígenas, así como las y los niños y jóvenes en las zonas rurales.

Un grupo de mujeres indígenas Wayüü del norte de Colombia, nos unimos para entonar el himno feminista *Un violador en tu camino* en respaldo al Día Mundial contra todas las Formas de Violencia que se ejercen contra las Mujeres. Seguimos en la resistencia desde el desierto de La Guajira.²

² <https://twitter.com/ajplusespanol/status/1217122203944345601>
<https://www.youtube.com/watch?v=Kkp50DtWzXI>

Un violador en tu camino en Wayüünaiki Traducido por Remedios Uriana

El patriarcado es un juez

Que nos juzga por nacer,

y nuestro castigo es la violencia que no ves.

Tü nakuipakát náá toluyukaná jia aluwatakat.

Mojusü namuín aka jemeyülüün Jieyü.

*Jaü tü wanjalakat , jía kasat mojuskat nojajkat
pirruín*

Es femicidio.

Impunidad para mi asesino

Es la desaparición.

Es la violación

Wakayana óütunainshi

Nojotsü nawalajün noütün jain jieyü

Maschikisa 'lí Waáyá.

Ataüjanüshi Waáyá

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía.

*Nojotsü tasirrün jalajatün taya, jamü jukuipá
tashén.*

*Nojotsü tasirrün jalajatün taya, jamü jukuipá
tashén.*

*Nojotsü tasirrün jalajatün taya, jamü jukuipá
tashén.*

*Nojotsü tasirrün jalajatün taya, jamü jukuipá
tashén.*

El violador eras tú.

El violador eres tú.

los jueces,

el Presidente.

Duerme tranquila, niña inocente,

Piá ataujaikat jieyü.

Piá ataujaikat jieyü

Jiá tü alijüna laülayükat

Nia shí aluwatashikat saü mapakat

Anát pülapün tashónchón